

LIBROS CRÍTICAS



Una tienda de guitarras en Las Vegas (Nevada, Estados Unidos). PAUL BRIDEN (JALAMY / GORDON PRESS)

NARRATIVA

Novela musical de amor a la guitarra

La historia de Juan Pablo Caja, sobre un frustrado guitarrista aficionado, es un muestrario vital en el que cualquiera que haya intentado tocar un instrumento podría reconocerse

POR FERNANDO NAVARRO

De un tiempo a esta parte, la industria editorial española sobre libros de música popular es abundante. Hasta cierto punto, incluso se podría decir que excesiva. Biografías, memorias, ensayos, manuales, guías, novelas gráficas o conversaciones con músicos han proliferado en la última década en un panorama que quizá intenta encontrar a un lector que ya no tiene tanta necesidad de comprar discos ante la consolidación del *streaming* y puede destinar sus esfuerzos a hacerse con literatura musical. Sin embargo, entre tanta abundancia, es difícil encontrar apuestas por la novela musical, si es que se la puede llamar así. Sin entenderse como un género en sí mismo, sería una narrativa española ubicada en el paisaje de la música popular, que despliega sus virtudes literarias a partir de contar un relato desde la propia inspiración del universo de las canciones. Es decir, lo que muchísimos escritores hacen con el cosmos de los libros y otros menos con el de las películas o la pintura. Este género narrativo musical es mucho más común en la literatura anglosajona y goza de muy buena salud, aunque, por suerte, hemos contado en España con nombres que lo han explorado con esmero como Kiko Amat, Miqui Otero o Raía Cervera.

Lejos de especializarse en este no-género musical, la editorial Minúscula, siempre interesante en su búsqueda de la distinción, publica *Cuerdas al aire*, un testimonio en primera per-

sona escrito por Juan Pablo Caja y que se podría incluir sin problema en esta variante narrativa tan escasa y tan agradecida para los que consideran que Bob Dylan o Pat Smith, por decir unos de muchos, son personajes culturales tan grandiosos e inspiradores como Ernest Hemingway o Sylvia Plath. Más que un relato, *Cuerdas al aire* es una introspección narrativa, una incursión en la psicología de un personaje que, bien podría ser el propio autor y que a partir de su amor a las guitarras y al mundo que generan, va dejando caer sinsabores y anhelos existenciales.

Minúscula, célebre en más de veinte años de vida por colecciones estu-

pendas como Paisajes Narrados o Con Vuelta de Hoja, incluye este libro en su colección Micra, que, según la editorial, está dedicada a "textos breves y singulares". La singularidad de este texto reside en su insinuación más que en su ambición. Si bien es renqueante en el hilo argumental y en la profundidad emocional de lo insinuado, ofrece a partir del paisaje de la música un muestrario vital en el que cualquiera que haya intentado tocar un instrumento podría reconocerse. "Es difícil saber si las guitarras pasan por nuestras vidas o somos nosotros quienes pasamos por las suyas", escribe Juan Pablo Caja, publicista y guionista que antes había publicado dos libros de relatos (*Intermedio y Relatos de vinilo, cinta magnética y celuloide*) y una novela (*Cerveza caliente*).



Con una prosa ligera y fina, *Cuerdas al aire* esboza algunas de las miserias de alguien que se dedica al arte de la guitarra, como no ser comprendido en una sociedad productiva, ser pagado en negro o resignarse a romper con una banda porque, sencillamente, "los grupos de música también tienen un último día", como los estudios o las parejas. Como el propio título sugiere, las cuerdas van dejando notas emocionales que crean una atmósfera sobre la condición humana de un protagonista sin nombre que siente que su vida podría haber sido otra. "De mi relación con la guitarra lamento varias cosas, que supongo que se resumen en una: no haber intentado en serio ser mejor instrumentista", explica.

Ese guitarrista aficionado, con errores, que podría haber sido más diestro y mejor con el instrumento que adora es, en definitiva, un hombre reflexivo y cuya memoria el lector puede conocer. Es fácil seguirle la pista en un texto que resuma e invita a recordar la importancia de la guitarra, ese instrumento esencial de la música popular y en desuso en la actualidad ante el auge de *traperos* y reguetoneros. Y lo hace con sentencias tan luminosas como esta: "La guitarra en los setenta era mucho más que música; era, para un adolescente, todo un símbolo, crecer, afirmarse, acceder a lugares nuevos, espacios por conquistar".

Cuerdas al aire
Juan Pablo Caja
Minúscula, 2023
184 páginas, 14,50 euros

NARRATIVA

Absténganse adictos

POR LUNA MIGUEL

Qué gozosísima aunque especialmente culpable excitación me procuraba la lectura de los primeros volúmenes de *After*. Si, esa serie de Anna Todd que rompía la plataforma de lectura Wattpad a principios de la década pasada gracias a su manera de expresar el jugo a las lectoras con sus escenas de amor tóxico y de sexo torpón. ¿Cómo era posible que una prosa tan endeble me erizara así el vello? ¿Por qué la misoginia de sus personajes me pasaba tan inadvertida que hasta se me antojaba perdonable? ¿De dónde nacía el absoluto fanatismo que desarrolló por sus héroes masculinos, a su vez inspirados en una *boyband* a la que ni siquiera escuchaba? *After*, como todo el mundo sabe, surgió como *fan-fiction* de One Direction, y especialmente de los sollozos que el rebelde Harry Styles provocaba a sus fans y a su autora. Por culpa de Todd, caí en un vicio que era de otras, y lo hice mío. Pero es que esa es la base de toda buena *fan-fiction*: que te lleva a obsesionarte con aquello que en principio te es indiferente; que te lleva a enloquecer y a desear lo que probablemente deberías detestar; que te ata a la narrativa del delirio ajeno, porque lo cierto es que tú también estás hecha para obnubilarte, para enloquecer, para delirar, y desear, para imaginar sin límites.

De esa contradicción, de esa ironía abrasadora es de lo que trata otra gozosa aunque no tan culpable lectura: *Tu nombre*, la primera novela de Esther Yi. Su protagonista comparte piso en Berlín, aunque es de ascendencia coreana, trabaja desde casa, traduciendo textos insulsos de empresas de venta *online*, y tiene un pequeño grupo de amigos que serán los primeros testigos de su delirio. Un día, la casualidad la coloca entre el público de un concierto de la banda de *h-pop* más seguida dentro y fuera de Corea. Aunque ella parecía destinada a odiar a uno de sus integrantes, el enigmático y bellissimo Moon, lo cierto es que una creciente obsesión romántica por él le obligará a demostrar eso de que "todo *hater* es en verdad un *lover* en potencia". Moon se convierne en el centro de sus pensamientos. Llegó a creer que sólo ella le entiende, que ningún otro fan podría cuidarlo como lo haría ella. Más allá de abandonar su vida para viajar a Seúl en su búsqueda, su objetivo secreto es que Moon lea la *fan-fiction* que durante semanas ha estado escribiendo inspirada en él, y cuya escritura cobra tintes cada vez más *gore*.

Es aquí, servida de conversaciones de gran profundidad filosófica y de escenas casi de un vaporoso *anime*, o quién sabe si mitológicas, donde Esther Yi homenajea y critica por igual la cultura del fanatismo contemporáneo.

Que los fans siempre tienen la razón. Que la cultura hoy no es genuina, sino mero *fan service*. Que si un artista no quiere dar su intimidad, el fan tiene derecho hasta a inventar con detalle el sabor de sus ríñones.

Tu nombre es una historia cargante e inverosímil, y pese ello demasiado real y atractiva; con una protagonista odiable, y por lo tanto —siguiendo esta lógica que la obra plantea— perfectamente querible. Las visiones de las *fan-fictions* de Esther Yi no difiere mucho del efecto maligno y somático que las aventuras de caballería ejercían sobre Alonso Quijano. En vez de contra molinos, la protagonista de Yi es una Doria K-jota que lucha contra el lenguaje perverso de las redes sociales y de los algoritmos que nos invitan a fagocitar a nuestros ídolos, o a persistir en nuestro deseo oculto de ser rechazados por tales deidades falsas. Dicho lo dicho, absténganse adictos.

Tu nombre
Esther Yi
Traducción de Javier Calvo
Aristas Martínez, 2023. 240 páginas, 22,90 euros